

Escritura y Pensamiento
20(40), 2021, 51-69

**LA MUJER LIBERADA DE LA DOMINACIÓN MASCULINA
EN ALGUNAS MENTIRAS Y OTROS CUENTOS DE DANIEL
GONZALES**

**WOMEN LIBERATED FROM MALE DOMINATION IN *SOME
LIES AND OTHER STORIES* BY DANIEL GONZALES**

**A MULHER LIBERTADA DA DOMINAÇÃO MASCULINA EM
SOME LIES E OUTRAS HISTÓRIAS DE DANIEL GONZALES**

Eli Jeferson Bañez Gamarra*

Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo
jefersonbg4@hotmail.com

ORCID: 0000-0002-1893-0893

Recibido: 19/02/21

Aceptado: 8/03/21

* Licenciado en Comunicación, Lingüística y Literatura, por la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo. Comparte su labor educativa con las actividades culturales y la investigación. Ha participado en ponencias enfocadas a las estrategias pedagógicas y a la literatura. Ha colaborado en revistas de su región, comentando y reseñando obras. Es fundador del grupo de investigación Scientia S. A. Actualmente está estudiando la maestría en mención Docencia en Educación Superior.

Resumen

En el presente trabajo se analiza el libro *Algunas mentiras y otros cuentos* de Daniel Gonzales Rosales, específicamente los cuatro primeros relatos de la primera sección y todos los microrrelatos de la segunda. Ello debido a que los cuentos mantienen unidad temática e intencionalidad. De acuerdo a la hipótesis que nos planteamos, en el libro los personajes femeninos evidencian actitudes de resistencia e incluso subvierten la violencia simbólica, hasta lograr su liberación. De manera que se contrastan las ideas de la dominación masculina y la violencia simbólica, según las propuestas de Pierre Bourdieu, con la resistencia y la subversión que los personajes femeninos manifiestan.

Palabras clave: Dominación masculina, violencia simbólica, resistencia, subversión, liberación.

Abstract

This paper analyzes the book *Algunas mentiras y otros cuentos* by Daniel Gonzales Rosales, specifically the first four stories of the first section and all the micro-stories of the second section. This is due to the fact that the stories maintain thematic unity and intentionality. According to our hypothesis, in the book the female characters show attitudes of resistance and even subvert the symbolic violence, until they achieve their liberation. In this way, the ideas of male domination and symbolic violence, according to Pierre Bourdieu's proposals, are contrasted with the resistance and subversion that the female characters manifest.

Keywords: Male domination, symbolic violence, resistance, subversion, liberation.

Resumo

Este artigo analisa o livro *Algunas mentiras y otros cuentos* de Daniel Gonzales Rosales, especificamente os quatro primeiros contos da primeira seção e todas as micro-histórias da segunda seção. Isto se deve ao fato de que as histórias mantêm unidade temática e intencionalidade. Segundo a hipótese que propomos, no livro as personagens femininas mostram atitudes de resistência e até mesmo subvertem a violência simbólica, até conseguirem sua libertação. Desta forma, as idéias de dominação masculina e violência simbólica são contrastadas, segundo as propostas de Pierre Bourdieu, com a resistência e a subversão que as personagens femininas manifestam.

Palavras-chave: Dominação masculina, violência simbólica, resistencia, subversión, libertação.

Introducción

Daniel Gonzales Rosales (1976) es un escritor de la capital de la región Ancash, ha publicado los libros *Algunas mentiras y otros cuentos* (2005), *La felicidad de hallar felicidad* (2011), cuyos cuentos se caracterizan por su brevedad; y *Diamelí y mi encuentro con Monterroso* (2019), su primer relato extenso; además el libro colectivo *Cautiverio de la buena gente* (2009) —donde se incluyen dos cuentos de su segundo libro, para entonces inéditos—. La crítica que ha bosquejado las primeras periodizaciones y procesos de la literatura huarasina reciente (Guerreo, 2016; Morales, 2007; Terán, 2013), lo ha incluido, diferenciándolo de varios de sus contemporáneos, en la vertiente urbana/moderna¹.

Los tópicos que aborda su producción literaria son el amor y desamor —aunque porcentualmente el segundo tópico es más ostensible—. Se suma a lo anterior la búsqueda de identidad, la ausencia paterna y el aprendizaje, tanto psicológico como conductual, que los personajes van adquiriendo con el proceder de las historias. Dentro de estos ejes temáticos, es la mujer quien destaca como hilo conductor de toda acción climática, ya sea mostrando sus preocupaciones, intentando reivindicarse, concibiéndose con autonomía, libertad e incluso como ser casi perfecto; aunque aún supeditada a una ligera dominación masculina, pero pugnando contra ella.

Esto último se constata, sobremanera, en *Algunas mentiras y otros cuentos*; lo que nos permite analizar en el presente trabajo este fenómeno desde la literatura², enfocándonos en la mujer como objeto literario³. Estos personajes femeninos manifiestan ciertas actitudes —estamos hablando de resistencias, subversiones y liberación— que pugnan con la violencia simbó-

lica; de manera que el objetivo central de este trabajo es demostrar que la resistencia femenina se mantiene en batalla contra la dominación masculina, incluso subvirtiendo los roles de géneros, para finalmente conseguir su liberación tan esperada, la que a lo largo de todo el libro intenta obtener, pero que solo se logra en el microrrelato final.

El libro estudiado contiene ocho cuentos y cuatro microrrelatos de los que, por conservar una consistencia tanto temática y de intencionalidad, solo abordaremos los cuatro primeros cuentos y todos los microrrelatos. Para contrastar las acciones de los personajes (mujer/hombre) mencionados en líneas anteriores, nos sostendremos en la teoría que Pierre Bourdieu propone en su libro *La dominación masculina* (2000), conviniendo también con algunas ideas androcéntricas de los filósofos más leídos que siglos pretéritos nos dejaron —ya que son ellos los que, sin duda, nutrieron dichos pensamientos (Ciplijauskaitė, 1984).

Cabe mencionar que con estas líneas no se pretende minimizar a la mujer ni enaltecer al hombre, o viceversa; mucho menos buscar posibles soluciones a la dominación masculina —producto de una construcción social a lo largo de la historia—, sino analizar aquellas ideas que se cimentaron como hábitos en la sociedad y que en cierta medida han ido reduciéndose manifiestamente, no solo a partir de las muestras de resistencia que la mujer ejerce, sino que también hasta han ido subvirtiendo los roles que fueron establecidos por el hombre y su violencia simbólica, y a veces física, coadyuvados principalmente por la Escuela, la Iglesia, la Familia y el Estado.

1. La violencia simbólica

Es evidente que la dominación masculina aún sigue vigente; algunos pueden decir que en menor o mayor grado. No obstante, lo cierto es que “excluidas, silenciadas, invisibles, las mujeres fueron ignoradas en el ámbito doméstico y privado; también en el económico, social, político y cultural” (Guardia, 2005, p.

13). La dominación masculina, por lo tanto, puede ser definida como el acto y efecto de dominar o ejercer poder y soberanía sobre alguien, en este caso el hombre sobre la mujer. Para Sara Guardia la dominación masculina es la desigualdad en las relaciones sociales, por medio de mecanismos y mediaciones, por los cuales se ha ejercido esta dominación “que no se produce de manera frontal, ‘sino a través del sesgo de definiciones de redefiniciones de estatutos o de papeles que no conciernen únicamente a las mujeres sino al sistema de reproducción de la sociedad entera” (p. 20). Por lo que, a causa de estos pensamientos androcéntricos, la mujer ha tenido que formar una resistencia desde la “sombra” para mantener cierto control, como un indicador de subversión⁴.

Aunque hoy la mujer tiene roles más importantes y mayor preponderancia dentro de la sociedad —incluso está más respaldada por la justicia—, a diferencia de antaño, aún se la desdeña, se la somete, e incluso se la ultraja. Esto demuestra que pese a las libertades y derechos que a la mujer se le ha otorgado y que a través de su propia lucha ha conseguido, en nuestros días la dominación masculina prevalece: esta se identifica en las emociones corporales y en los sentimientos que expresa la mujer. Por ejemplo, los papeles y trabajos que asume —elegir la profesión de enfermería donde son mayoría y no de ingeniería donde son la minoría—, o los roles domésticos que tradicionalmente se adjudica —ser ama de casa y cuidar a los hijos, porque el marido es quien trabaja—, son signos de violencia simbólica. De manera que esta forma de dominación es conocida y admitida tanto por el dominador (hombre) como por el dominado (mujer). Bourdieu (1998), al respecto, señala lo siguiente:

Esta relación social extraordinaria común ofrece por tanto una ocasión privilegiada de entender la lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma (o una manera de modularlo), un estilo de vida

(o una manera de pensar, de hablar o de comportarse) y, más habitualmente, una característica distintiva, emblema y estigma, cuya mayor eficacia simbólica es la característica corporal absolutamente arbitraria e imprevisible. (p.12)

En otras palabras, no es que ella permita conscientemente esta dominación, sino que actúa como cómplice indirecta, puesto que esta construcción dominante ha sido generada a través de todo el proceso histórico por la misma sociedad, en aparente acuerdo de los hombres —con su violencia física y violencia simbólica— y en colaboración con las entidades generadoras de ideas: la Familia, la Iglesia, la Escuela, el Estado. Este pensamiento se refuerza con lo mencionado por Aufrett (2020): “las ideas misóginas son el objeto de una construcción elaborada en diversos terrenos: político, jurídico, filosófico, teológico, poético, estético, literario. Cada uno de los discursos oye y conoce al otro y le responde, formulando una problemática y desarrollando una argumentación” (p. 11). Así pues, estas entidades generadoras de ideas facilitan la interiorización de la dicotomía de géneros: masculino/femenino, que resultan ser categorías sociales, y que por lo tanto generan y otorgan roles; a diferencia de las categorías biológicas que determina la diferenciación de sexos: pene/vagina. Sin embargo, esto no induce a que el hombre viva en plena magnificencia, sino que también este se encuentra dominado, pero por su propia dominación; a esto debe añadirse que los hombres disputan entre ellos la supremacía, siendo la mujer su principal soporte; empero, esto último es tema de otro asunto. Bourdieu, explica que la dominación masculina se ejerce de manera objetiva y subjetivamente:

Gracias a que el principio de visión social construye la diferencia anatómica y que esta diferencia social construida se convierte en el fundamento y el garante de la visión social que la apoya, se establece una relación de causalidad circular que encierra el pensamiento en la evidencia de las relaciones de dominación, inscritas tanto en la objetividad,

bajo la forma de divisiones objetivas, como en la subjetividad, bajo la forma de esquemas cognitivos que, organizados de acuerdo con sus divisiones, organizan la percepción de sus divisiones objetivas. (p. 24)

La primera visión consiste entonces en lo que abiertamente la sociedad demanda: la limitación de carreras que debe ejercer la mujer, la inmediata vinculación de ella con la casa y la cocina, entre otros. La segunda, al contrario, consiste en los principios de visión del mundo; es decir, la influencia que la sociedad, la Iglesia, la Escuela, el Estado, la Familia han impuesto en forma de ideas en la mujer —al igual que en el hombre— la manera de vestirse, de pararse, de comportarse, etc. La somatización de estas dos formas, Bourdieu la denomina como el *habitus*: las inclinaciones o disposiciones que funcionan como esquemas al pensar y actuar. A todo ello Bourdieu lo llama la *violencia simbólica*, la que se estructura a partir de las relaciones desiguales entre los géneros. Maldonado (2003), sobre la violencia simbólica, acota que es “un conjunto de hábitos, percepciones y esquemas de relación que producen y reproducen las asimetrías en las relaciones entre hombres y mujeres” (p. 70).

Ahora, ¿cómo evidenciamos la violencia simbólica? Como lo mencionamos al inicio, los actos de la violencia simbólica “se expresan en la forma de emociones corporales (vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad) y de sentimientos (amor, respeto, confusión verbal, rubor, rabia impotente) que son maneras de someterse, de mejor o peor gana, a la opinión dominante” (Maldonado, 2003, p. 70). Entonces si antaño la mujer era sometida por medio de la violencia física —costumbre que permanece en ciertos contextos—, ahora se patenta la violencia simbólica, por ejemplo, a través de los bienes económicos; es decir, la mujer depende de los ingresos monetarios del marido para su bienestar, lo que conlleva a la humillación de “servirlo”, mostrándole respeto y amor a su llegada del trabajo, aun sintiendo, muy en el fondo, rabia impotente de no poder hacer nada más que esperar su compasión para recibir

el pago del mes. Ahí se justificaría la propuesta de De Beauvoir (1949) al exigir la liberación de la mujer en el plano laboral, y por ende el económico. Lo mismo ocurre con las ideas que se arraigan en la mujer desde la niñez, por medio de su entorno. Funcionando como conductores viables y factibles para la dominación masculina. Y son las expresiones corporales y los sentimientos, justamente, las que nos servirán para evidenciar y contrastar este fenómeno con la resistencia, la subversión y la liberación que las mujeres manifiestan en los cuentos de Daniel Gonzales.

2. El texto

Los cuentos de *Algunas mentiras...* giran en torno al tema amoroso, lo que no quiere decir que estos manifiesten exultación y júbilo, sino todo lo contrario: los encuentros “amorosos” narrados son aciagos y con desenlaces mohínos. En otras palabras, las historias están rodeadas de un halo de desamor, aun cuando los personajes están en la constante búsqueda del amor apasionado: por unirse a él.

El libro contiene dos cuentarios: “Algunas mentiras”, conformado por ocho cuentos, y “La otra creación”, conformado por cuatro microcuentos. Pero para mayor concretización, se contextualizarán los primeros cuatro cuentos del primer segmento, para finalmente hablar de “La otra creación” —la síntesis de todos los textos tratados en el volumen—. En el primer⁵ cuento, también titulado “Algunas mentiras”, se narra el encuentro de una pareja de amigos (hombre/mujer) en la que después de retos y juegos cariñosos llegan a un bosque de pinos donde los besos apasionados se subliman, hasta que el narrador-personaje —que está apunto de contar el momento del clímax sexual— nos disipa la imaginación al declarar que, lo que con mucho entusiasmo relataba a su amigo, aparentemente solo había sido un sueño.

Los personajes que protagonizan el segundo cuento, “Ritual”, son también una pareja que luego de cuatro meses de ausencia, siempre se vuelven a encontrar. El narrador los coloca en un bar, bebiendo y sin bailar, casi inmutables, sin decir de más. Con el discurrir del texto vamos conociendo las conductas de los personajes. Ella es una mujer inestable e inconformista —en apariencia—, que cambia de empleo constantemente, lo que la ha llevado a residir en Lima. Él, por el contrario, es conformista y prefiere mantenerse en su lugar de nacimiento. Y pese a las diferencias, ambos demuestran que están habituados y acostumbrados a esas citas efímeras y distantes. Aunque terminan como siempre en la misma habitación de hotel. En contraste a estos textos realistas, en el tercer cuento, “Nuestras noches falsas”, relato un tanto fantástico y complejo de explicar, encontramos historias que se encierran entre sí: una historia dentro de otra historia, protagonizadas por la misma pareja que abre el cuento. El narrador autodiegético nos anticipa que está soñando un romance en la que se ve involucrado con una mujer casada, quien, también, a su vez, está soñando.

De igual forma, acontece un triángulo amoroso en “No más una vez por mes”, el cuarto relato. En forma de misiva, la voz del narrador se dirige al amante de su exenamorada —aparentemente para “abrirle los ojos”— pues estaría siendo engañado por ella, quien producto de la ausencia de nuestro narrador-personaje, habría decidido iniciar una nueva relación. Esto porque al regreso de este narrador-personaje, ellos seguirán frecuentándose, y no solo como amigos. El relato cierra con un giro de tuerca en el que el narrador parece conocer su posición de traicionado, lo que conlleva a pensar que no fue él el peón con el que traicionaron, como lo hace ver desde el inicio de su carta, sino el mismo al que traicionan.

Por último, en “La otra creación”, los microrrelatos funcionan individualmente, pero también conforman unicidad: interactúan como una sola historia. En “Eva” se narra sobre una mujer, con actitudes habituales a la mujer de casa, adjetivada

como sumisa y servil, pero que “idea” su libertad. En “Adán” el protagonista es la contraparte de Eva, de quien se nos menciona su trabajo cotidiano y su idealización amorosa: Eva, quien parece haber sido soñada por él, perfecta; es decir, sumisa. El microrelato “Hoy”, a diferencia de los primeros, referencia a la realidad inmediata o contexto en la que los personajes interactúan, con la tecnología preponderante y la infidelidad aún sustentada por el hombre. Finalmente, en “Adán, Eva; Hoy”, el microrrelato final, la mujer, después de observarse perfecta y autosuficiente, cumple con su propósito inicial: liberarse.

3. Lectura de la crítica

La crítica ha observado la narrativa de Gonzales desde distintos prismas. Por ejemplo, Espino, en el prólogo de *Algunas mentiras...*, esquematiza el libro con las siguientes palabras:

Son cuentos que cautivan, pues están hechas desde historias de diversas miradas en los juegos del amor, además de su carga dramática. La mayoría de los relatos acusan como símbolo el desamor, la aparente trama romántica siempre llega al desapego, de aquello que se tuvo o se desea y no se posee o pertenece a la bruma de la nostalgia. (2005, p. 10)

Sin embargo, la mayoría de comentarios enfoca su mirada en las técnicas narrativas y los finales sorprendidos. Espino añade, por ejemplo, que los relatos son “en buena cuenta, de una sencillez cuya complejidad es lo que da sentido a la naturaleza narrativa” (p. 10). Yauri (2005) comenta algo semejante, añadiéndole la aparente simplicidad de los textos: “Algunos relatos son simples o casi ingenuos, pero se salvan porque nos dejan con el deseo de descifrarlos...” (p. 14) Asimismo, en una primera apreciación, Morales (2007) afirma que hay una razón dentro de sus relatos que consigue un efecto de sorpresa en el lector: “El gozo estético no se encuentra en el seguimiento de un rasgo que se reitera, sino en aquello que llega inesperadamente a cerrar o ¿abrir? la historia” (p. 6). El crítico, esta vez

en el prólogo de *La felicidad de hallar felicidad* (2011), en concordancia con sus planteamientos anteriores, manifiesta: “La narrativa que construye este universo representado se despliega haciendo uso de las técnicas y recursos del moderno arte de narrar. Elíptico. Ágil. Sorpresivo” (p. 9). No obstante, más adelante atina en su afirmación al decir que “La otra creación” resulta ser síntesis de toda la narrativa del libro —carácter estructural valioso—. Del mismo modo, Terán (2013), desde un marco conceptual binario (andino/urbano), lo ubica dentro del plano narrativo que se apega al mundo andino moderno; además menciona que el tópico común de todos los textos de *Algunas mentiras...* es “la divergencia existente entre el amor como ideal y su actualización cotidiana” (p. 52); luego dedica algunas líneas a las técnicas narrativas de las que hace uso Gonzales. Sin embargo, el que sí se aproxima a los objetivos de este trabajo es Guerrero (2016); aunque la reflexión no pertenezca al libro que nos cita el presente estudio, sino al segundo —más específicamente al cuento “Primera vez” —; resulta oportuno citarlo⁶:

La señora recién estrenada tuvo lecciones para la primera noche que iba a dormir con el desconocido, tuvo instrucciones precisas para hacer uso de su cuerpo sobre todo de la cintura para abajo, pero sus instrucciones solo fueron para las noches y todas sus energías se fueron en los primeros días de convivencia amorosa. Pues ahora salía el marido a trabajar y ella reducida a la cocina o los quehaceres del hogar. Nadie habló de eso como tampoco creo que haya pensado en eso. La madre y las amigas de Nieves solo se preocuparon de las acciones libidinosas. (p. 367)

Estas abstracciones del crítico nos sirven para colegir que en el universo narrativo de Daniel Gonzales —no solo en *Algunas mentiras...*—, la mujer es tratada como un objeto de dominación masculina; no obstante, visibiliza su posición y busca reivindicarse, mostrando resistencia y hasta intentando subvertir la violencia simbólica.

4. La liberación de la mujer en *Algunas mentiras y otros cuentos*

En los relatos de *Algunas mentiras...* se percibe la intención reivindicativa de la mujer, en sus decisiones deliberadas y en la búsqueda de su libertad. El mismo autor declara en una entrevista que toma como tema central a la mujer, “claro que con [una] visión particular, porque [muestra] a una mujer que busca independizarse, y lo hace, es infiel si lo quiere y elige lo que desea. Es pues la Eva de nuestros tiempos”⁷. No obstante, actitudes triviales y aparentemente ínfimas, que están constituidas en sus conciencias a partir de construcciones sociales androcéntricas, como menciona Maldonado —vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad, etc.— que pueden pasar desapercibidas, denotan lo que Bourdieu llama como la violencia simbólica. La convivencia de estos dos fenómenos produce una constante pugna por el empoderamiento o supervivencia de cada una de ellos en todo el proceso discursivo, donde solo al final hay un vencedor, como símbolo de resistencia y subversión.

En el primer cuento, “*Algunas mentiras*”, verbigracia, fuera de si el narrador autodiegético le cuenta la verdad o está mintiéndole a su amigo, encontramos que el rubor, la humillación y la timidez son las actitudes que el personaje (masculino) demuestra ante las propuestas e insinuaciones del personaje (femenino). El narrador dirá “quedé ruborizado” en alguno de los pasajes. Mencionará también que cuando ella lo reta él accede sin oponer mínima resistencia: “Me indujo a quitármelo, a manera de reto. Me hacía cosquillas y repetía ‘gallina, gallina’. No me quedó otra” (p. 17). En otras palabras, el personaje (femenino) subvierte el principio de la violencia simbólica, de manera que es el personaje (masculino) quien actúa como lo hubiera hecho la mujer, como seducido o víctima. Ahora, no son las únicas pistas que se nos ofrece para constatar eso, sino que el narrador-personaje nos dice, después de que ella le quita el polo y le da otro para que se lo ponga: “Siempre logra lo que quiere” (p. 18). Además, ya dentro del plano erótico en el que se ven

involucrados estos personajes, será la mujer la estimuladora de las caricias y los mimos para que él luego los prosiga, puesto que su timidez no le permitía ser el iniciador: “Comenzó a acariciarme, a hablarme susurrante, a besarme. Me quedó solo imitarla, sentirla, mimarla [...]. Tímidas, mis manos se deslizaban por sus muslos, sus caderas” (pp. 19-20).

Muy diferente es el caso de “Ritual”, donde se conjuga la lucha entre la dominación y la resistencia. Si bien se puede notar que la mujer intenta subvertir, o al menos mantener una resistencia cuando ella también invita el trago “para no deber favores”, al final vence la violencia simbólica. Ya De Beauvoir (1949) reflexionó al respecto: “Si la mujer se ofrece con demasiada osadía, el hombre huye: él quiere conquistar. La mujer sólo puede tomar convirtiéndose en presa: tiene que convertirse en una cosa pasiva, una promesa de sumisión” (p. 641). En “Ritual”, por el contrario, él intenta dominar, pero ella muestra resistencia con su invitación. Con el transcurrir del discurso también conocemos que ella está cambiando de oficio continuamente —en definitiva, es una mujer independiente—. La autora del *Segundo sexo* dirá: “la mujer independiente está actualmente dividida entre sus intereses profesionales y las inquietudes de su vocación sexual; le cuesta encontrar un equilibrio; si lo consigue es a cambio de concesiones, sacrificios, acrobacias que exigen de ella una tensión perpetua” (p. 645). Solo al final toda esa resistencia sucumbe ante el éxtasis del acto erótico consumado, ya que mientras ella piensa en el “odio” que le tiene, termina por corresponderle con un “también te extrañé”, quedando dominada una vez más ante ese ritual inexorable de verse una vez cada cuatro meses. De modo que, por no herirlo con la humillación de no correspondencia, deja aflorar en sus sentimientos a la violencia simbólica revestido de amor.

En contraste a estos primeros relatos, en “Nuestras noches falsas” identificamos lo que en “La otra creación” será más notorio: la mujer como sueño, sumisa y servil; es decir, dominada. “La identificación fue instantánea. Suficiente para enterarme de

que aún esperaba mi piel respirar junto a la suya” (p. 27). La ansiedad que se identifica en este fragmento pone en evidencia la violencia simbólica, puesto que ella no puede vivir sin el hombre (su amante), pese a estar casada con otro —subvierte los roles, es cierto—; no obstante, él solo la visualiza en sueños, aunque no podemos descartar la idea de que también sea real. Sin embargo, estas situaciones extramatrimoniales parecen seducir al hombre, porque lo coloca en la posición de dominador —recordemos además que el hombre también está en constante conflicto, por dominar, con su semejante—: “Entonces le pedía con la mirada, como ahora a su rostro dormido, no me apartara de su mente, cuando en realidad nunca lo hacía” (p. 28). Incluso podemos afirmar que se sentía el ganador al saber que la mujer siempre lo estaba esperando, además de ser él con quien se efectuaba la infidelidad. No obstante, acotemos que la libre decisión de serle infiel al marido ya solapa un ápice de liberación en la mujer.

Al llegar a “No más una vez por mes”, volvemos a evidenciar actos subversivos de la mujer frente a la violencia simbólica que todavía se mantiene imperante en la ausencia que el hombre provoca a su amada; por lo que ella busca otros brazos donde consolar esas penas: “‘No puedo más’, me dijo. ‘Ya no puedo soportarlo. Te extrañaba, te necesitaba, tú no querías hablarme. ¡Qué esperabas que hiciera! No pude soportarlo, tú no aparecías. ¡Por qué te fuiste, maldita sea!, no debiste dejarme’” (p. 36). Ella se culpabiliza con rabia impotente, demostrándose una vez más que la dominación masculina se aventaja. Y aunque la mujer toma sus propias decisiones en otros pasajes del cuento, la falta de su amado la convierte en autoinsuficiente, y como única salida visualiza el inicio de una nueva relación. Schopenhauer (citado en Ciplijauskaitė, 1984), menciona que “la fidelidad conyugal del hombre es algo artificial en el hombre, natural en la mujer” (p. 33) —una clara apología al falocentrismo—; sin embargo, aquí la mujer revierte esa idea. Por el contrario, De Beauvoir (1949) dice que “una mujer que se compromete, que tiene responsabilidades, que conoce la dureza de la lucha

contra las resistencias del mundo, necesita —como el varón— no solo saciar sus deseos físicos, sino conocer la relajación, la diversión que aportan las agradables aventuras sexuales” (p. 639). Entonces, no es la infidelidad una forma digna de romper la violencia simbólica, pero sí cuando permite y pone los límites del acto sexual. El narrador en segunda persona, a través de las imágenes eróticas descritas por anáforas, nos muestra que es ella quien propone:

Cuando no desea que la apures y te pide no dejes de besarla. Cuando es ella quien inicialmente te pide le acaricies los muslos, mientras termina de desnudarse para mostrarte su cuerpo impasible. Cuando ya vivificada y segura, te pide atar sus manos para no poder escapar de la pasión, y que empieces a explorar su cuerpo por sus pechos, pero sin dejar las huellas de tus labios tras sus pasos. Cuando pide le tortures el ombligo con tu ápice viscoso, y no te permite deslizar tus labios más allá de su pubis. Cuando consiente, ahora sí, dejar las marcas que gustes y te obliga a continuar los besos por sus caderas, pidiendo des vuelta su cintura sin despegar los labios y sigas —muslos, espalda, hombros— el camino de retorno a sus labios y así no quede nada donde no hayan estado posados los tuyos. Y cuando los siente por fin rodar nuevamente por sus senos y ya no puede resistir la pasión, y te pide la cubres y nunca ceses de estar con ella... (p. 38)

Finalmente, está “La otra creación”, conjunto de microcuentos que poseen unidad en la diégesis. Es, dentro de estos textos, que la resistencia vence a la dominación masculina. Aunque en “Eva” aún hay rasgos de la violencia simbólica: “Eva original: discreta y servil, sumisa, compañera silente” (p. 69); también se nota la búsqueda de su libertad como una idea en plena maquinación: “Sonriente, augura libertad. Ahora duerme plácida; borrando humillaciones; corrigiendo defensas. Sábese exitosa: ladina la fuerza del centro de su ser” (ibíd.). A propósito, Nietzsche (citado en Ciplijauskaité, 1984), “pone de moda también la idea que la mujer, al emanciparse, pierde las cualidades y sus

instintos femeninos, entre los cuales figuran ‘temer al hombre’, ser modesta y sumisa” (p. 46). Del mismo modo, en “Adán” se identifica la dominación imperante al igual que en “Hoy”. No obstante, la emancipación de Eva al final, en “Adán, Eva; Hoy” demuestra que el subvertir y la resistencia de la mujer son vigentes; incluso nos hacen saber que la dominación masculina resulta ser una idea desfasada, que solo los filósofos, escritores, educadores de antaño, usaban. El narrador de este cuento finaliza con lo siguiente: “Se vio perfecta. Miró por la ventana y supo lo que quería. Dio sus pasos sin mirar atrás. No quiso oír. Cruzó el umbral y cerró tras de sí la puerta, segura de no volver” (p. 75). No demuestra timidez, ni ansiedad, ni culpabilidad, ni vergüenza, ni alguna otra emoción corporal o sentimiento, prototipos de la violencia simbólica. Por último, Adán volverá a soñar a la mujer perfecta, es decir, a una Eva como fue al inicio: sumisa; tal y como la sociedad se ha encargado de modelar a la mujer —lo que equivaldría a decir que ese ideal de mujer ahora solo puede ocurrir en “sueños”.

Con esto, Daniel Gonzales, no solo quita toda grandeza de seductor al hombre, sino que prefiere al hombre corriente, destruyendo el cliché donjuanesco, además de “ponerse en los zapatos” de la mujer, mostrando los cambios que han generado los movimientos feministas y el mismo reconocimiento de la mujer por parte del hombre. De hecho, esto había sido su intención desde la composición de estos relatos cortos: construir la síntesis de lo que representa la mujer y el hombre en el hoy⁸.

Conclusión

Se sabe que la dominación masculina mantiene su vigencia producto de la construcción social en la que contribuyen no solo el hombre con la violencia simbólica sino también agentes como la Escuela, la Iglesia, la Familia y el Estado. Generando así que, pese a los cambios y a las nuevas realidades, la mujer aún mantenga ciertos atisbos de dominada. Esta forma de subyugación prevalece inconscientemente en las mentes tanto

femeninas como masculinas. Ahora, ello ha procurado que la literatura se encargue del tema como un problema social, reivindicando a la mujer, mostrándola como un ente resistente e incluso subvirtiendo los roles. Es el caso de los relatos que se incluyen en el libro *Algunas mentiras y otros cuentos* de Daniel Gonzales. Y si bien hasta hoy la crítica enfocó su mirada en los rasgos técnicos de la narrativa y el factor sorpresa de los finales, en este estudio verificamos la intencionalidad que el autor se propuso al crear los cuentos: el mostrar a una mujer liberada. Algunos cuentos se presentan como arquetipos de dominación masculina, a diferencia de otros en las que la mujer subvierte el orden de la violencia simbólica. En resumen, encontramos en los relatos que estos dos fenómenos persisten en una lucha en la que solo al final se descubre un ganador. Ello se verifica en los microrrelatos, que resultan ser una síntesis de todos los textos, donde por fin la mujer se libera de la dominación del hombre, como ser independiente y autosuficiente.

Notas

- 1 La crítica ha divergido a la literatura huarasina reciente bajo la tendencia bivalente de una narrativa urbana/andina o moderna/tradicional, cuyo apego al mundo andino es inequívoco, al igual que las marcadas influencias que los narradores ancashinos anteriores les legaron, como Colchado y Yauri. No obstante, Guerrero propone una tercera vertiente: la que rompe con la trayectoria de las coordenadas mencionadas.
- 2 Como cualquier otra obra humana, la literatura es el reflejo del pensamiento de su autor o autora, además esta permite descifrar el pensamiento colectivo de la época en la que fue escrita (Calero, 1996).
- 3 María Moliner en su ensayo “La mujer y la literatura” propone tres prismas para estudiar a la mujer dentro del ámbito literario: como objeto literario, objeto lector y objeto creador.
- 4 Claro paradigma es el que Quintillá (1996) plantea en La imagen de la mujer en la literatura al afirmar que la figura femenina en la literatura grecolatina se perfila como la antagonista del hombre, inspirándole temor y miedo. En otros términos, la mujer toma la forma de “enigma”, prototipo de mujer anticultural, salvaje y subversiva. Prueba de ello son los seres mitológicos femeninos, como las Gorgonas, las Sirenas, la Esfinge, las Arpías, etc.

- 5 Para el presente estudio se ha trabajado con la tercera edición, ya que desde la segunda hubo modificaciones, incluso de orden. Ergo, la disposición de los cuentos en esta edición es de la siguiente manera: en la primera parte se incluyen los cuentos “Algunas mentiras”, “Ritual”, “Nuestras noches falsas”, “No más una vez por mes”, “No habrá soledad”, “Complicidad inviolable”, “Tarde” y “De TV”; en la segunda parte están “Eva”, “Adán”, “Hoy” y “Eva, Adán; hoy”.
- 6 Contextualizando, el relato gira en torno a Nives de López, quien al haberse casado se encuentra de cara con la tarea de preparar el almuerzo para el marido, quien a propósito llegará al mediodía, después de salir del trabajo. Ella, que nunca se ha enfrentado a tal empresa, logra salir del apuro, pero el marido la llama para decirle que almorzará en la calle con su jefe, echando a perder el esfuerzo al que se había sometido. Eso, sin embargo, será el motivo para idealizar una de muchas venganzas ulteriores: “Luego de arreglarse fingiendo enojo, cogió su bolso y salió cavilando su venganza. La primera de una larga lista que sospechaba tendría que acuñar” (p. 61).
- 7 En la entrevista, realizada por el escritor Ricardo Allyón, después de salir la segunda edición de *Algunas mentiras y otros cuentos*, el autor también confiesa que para esta edición realizó algunos cambios dentro de los textos, sobre todo lexicales, pero sin añadir elementos que tergiversen la intención de su discurso.
- 8 En la entrevista que Daniel Gonzales ofreció a la revista *Kordillera* explica cómo le surgieron las ideas y el proceso creativo de su primer libro (*Algunas mentiras y otros cuentos*), además confiesa que los microcuentos de “La otra creación” “rompen en apariencia con los primeros cuentos, pero son una síntesis de todo lo que estaba escrito anteriormente” (p. 3).

Referencias bibliográficas

- Allyón, R. (2008). *Las fugas del ornitorrinco*. Recuperado de https://lasfugasdelornitorrinco.blogspot.com/2008/06/daniel-gonzales-rosales.html?fbclid=IwAR2wdHKPW3K2H-k3nUSnfI-9Yo6zaCmSmV_foh3-XrkGct2Qb-ug6KHuc3kc
- Auffret, S. (2020). *La gran historia del feminismo*. Edición digital: La esfera de los libros.
- Beauvoir, S. de (2016). *El segundo sexo*. Editor digital: KayleighBCN
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Calero, A. (1996). Prólogo. *La imagen de la mujer en la literatura*. *Scriptura* 12, p. 7-12

- Ciplijauskaitė, B. (1984). *La mujer insatisfecha. El adulterio en la novela realista*. Barcelona: Edhasa.
- Gonzales, D. (2015). *Algunas mentiras y otros cuentos*. 3° ed. Lima: Pakarina Ediciones.
- Gonzales, D. (2011). *La felicidad de hallar felicidad*. Lima: Pakarina Ediciones.
- Guardia, S. (2006). *Escritura de las Historias de la Mujeres en América Latina. El retorno de las Diosas*. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/268395994>
- Guerrero, V. (2016). Literatura huarasina reciente: Hacia un estado de la cuestión. *Revista académica Unasam*, 3 (5), 323-384.
- Maldonado, M. (2003). A propósito de La dominación masculina de Pierre Bourdieu. *Revista Sociedad y Economía*, 4, 69-74.
- Moliner, M. (2008). La mujer y la literatura. *Asparkia VI: Dona dones: art i cultura*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/39497099_La_mujer_y_la_literatura
- Morales, J. (2007). Primera aproximación a la narrativa huarasina última. *Kordillera: Revista cultural*, 22 (8), 6-7.
- Quintillá, T. (1996). Voces femeninas en el mito antiguo: el maleficio de un enigma. *La imagen de la mujer en la literatura. Scriptura* 12, p. 13-31
- Robles, O. (2005). Entrevista al debutante escritor Daniel Gonzales: Algunas verdades sobre sus mentiras. *Kordillera: Revista cultural*, 19 (6), 3.
- Terán, J. (2013). *Literaturas regionales: Narrativa huaracina reciente*. Lima: Pakarina Ediciones.
- Yauri, M. (2005). Al pie del volcán: Comentarios de libros. *Kordillera: Revista cultural*, 19 (6), 14.